

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El sistema palacial y las elites minoicas en el período Neopalacial (ca. 1700-1500 a.C.).

Cano Moreno y Jorge.

Cita:

Cano Moreno y Jorge (2013). *El sistema palacial y las elites minoicas en el período Neopalacial (ca. 1700-1500 a.C.). XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/15>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 2

Título de la Mesa Temática: Las Elites en el Cercano Oriente Antiguo: perspectivas y reflexiones.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Silvia Graciela Crochetti, Andrea Paula Zingarelli, Roxana Flaminni.

"El sistema palacial y las elites minoicas en el período Neopalacial (ca. 1700–1500 a.C.)"

Cano Moreno, Jorge

UCA

jjcanomoreno@hotmail.com

Introducción

En las últimas décadas, el estudio del Mar Mediterráneo en la antigüedad ha despertado el interés de un gran número de investigadores pertenecientes a diferentes ramas científicas (Driessen y Langorh, 2011: 1–25). Historiadores, arqueólogos, antropólogos y filólogos, entre otros, se han acercado a este tema con la intención de entender los nexos existentes entre las diferentes sociedades que allí habitaron. A pesar del renovado interés del mundo académico sobre esta temática, aún quedan importantes cuestiones por resolver. Por esta razón, la Edad de Bronce Reciente (en adelante BR), comprendida entre los años 1700 y 1400 a.C. aproximadamente para los estudios del mar Egeo (Shelmerdine, 2008: 4–7), es uno de los períodos históricos que más ha concentrado la atención de la comunidad científica. Por otro lado, muchos de los debates planteados para la comprensión de la interacción de las culturas mediterráneas se mantienen irresolutos.

Precisamente en el período Neopalacial, ca. 1700–1550 a.C. (Dunn, 2002: 269–276), es cuando la sociedad minoica logra un desarrollo cultural sin precedentes en el interior de la isla de Creta. A comienzos de esta fase, es posible visualizar una sociedad más compleja, dividida en diferentes grupos sociales con distintas funciones y que ocupan un determinado rol en la sociedad según su jerarquía (Wedde 1995). A su vez, se reconstruyen los palacios, destruidos a finales del período precedente, los cuales se convierten en los centros políticos, culturales y religiosos; y cuya administración se encuentra a cargo de un pequeño grupo de personas (McEnroe, 2010 y Younger y Rehak, 2008). Por otro lado, los centros palaciales se encargan de establecer y mantener redes redistributivas con el resto de la sociedad, logrando ocupar una posición hegemónica (Christakis, 2011). Esta complejidad en las relaciones sociales se manifiesta también en un incremento en la producción cultural orientada específicamente a los bienes de prestigio de tipo religioso (Betancourt, 2008). Este proceso de cambio tiene una incidencia significativa en todo el contexto minoico, tanto dentro como fuera de la isla de Creta (Karnava, 2006.).

Paralelamente, los territorios ubicados en el mar Egeo comienzan a atravesar transformaciones culturales substanciales vinculadas al desarrollo naciente en la isla de Creta. En este proceso, se abandonan ciertas prácticas autóctonas y se adoptan los estilos culturales minoicos en diferentes esferas de la vida cotidiana (Wiener, 1984: 17–20). En algunos casos, como en la adopción del sistema de pesos y medidas minoico, la

escritura Lineal A y la incorporación de la rueda alfarera (Evely, 1988), significaron innovaciones antes prácticamente inexistentes. En otros casos, significaron el remplazo de tradiciones establecidas durante siglos por prácticas culturales exógenas que modificaron la identidad de los habitantes de estos territorios, sobre todo en los grupos de elite (Melas, 1991: 169–172).

Los diferentes tipos de contacto entre Creta y los restantes territorios produjeron un fenómeno de homogeneización cultural en el interior del mar Egeo, que tiene como modelo el estilo minoico. En consecuencia, el resultado de esta interacción cultural es conocido como ‘minoiquización’ dado que las características principales que son incorporadas en estos espacios tienen su origen en Creta –particularmente en el palacio de Knossos- y luego son acogidas por las restantes sociedades (Karnava, 2006; Wiener, 1991; Branigan, 1981; Cline, 1995; Davis, 2008; Dow, 1967: 3–10; Knappet y Nikolakopoulou, 2008: 1–7; Mountjoy y Ponting, 2000: 141–160; Sakellarakis, 1996: 81–90; Niemeier, 2004).

Antecedentes

Hoy en día, no hay unanimidad entre los académicos para explicar en qué consistió la minoiquización. Por un lado, encontramos a aquellos que siguen —con distintas variantes— la línea inaugurada por Evans (1901)¹ al considerar que el pueblo minoico conquistó, gobernó y colonizó las islas Cícladas y algunos territorios ubicados en Asia Menor y Grecia Continental. Esta postura está acompañada por la tradición de las fuentes clásicas en las cuales se narra que el rey Minos instauró una talasocracia². En la actualidad, quienes defienden esta posición no lo hacen en los mismos términos que Evans, pero sostienen que los minoicos se impusieron sobre las restantes culturas del mar Egeo a través de diferentes formas de coerción³.

En contraposición, podemos ubicar a los investigadores que defienden que los minoicos no controlaron el área circundante al mar Egeo (Niemeier, 2004: 395). Resulta llamativo que el punto de unión entre estos académicos consista en oponerse a la

¹ También se puede consultar Evans, 1921–1938.

² Hdt. 1.171.2, 1.171.5, 7.1 y 3.170; Tuc. 1.4 y 1.8.2 son los principales exponentes de esta postura. De todas formas, analizaremos el conjunto de las fuentes en el primer capítulo del presente trabajo.

³ Niemeier, 2004: 393 realiza una división general entre los defensores del ‘Imperio Minoico’ y los detractores de dicha teoría. Por otro lado, son interesantes los trabajos de Molloy, 2010 y 2012 para romper con la idea de que los minoicos eran “amantes de los flores” (Herva, 2006) indicando la falta de evidencia bélica. También ver Knapp, 1993.

existencia de la talasocracia minoica y que no hayan elaborado una teoría que conste de aceptación general. Por el contrario, se han elaborado aproximaciones conceptuales que abarcan una gran cantidad de posibilidades. Realizando un breve panorama, podemos encontrar explicaciones basadas en la emulación (Wiener, 1984 y 1987; Davis y Gorogianni, 2008), en la aculturación (Melas, 1991), en la transculturación (Hitchcock, 2011) y en una organización con colonias de diferentes rangos (Branigan, 1981).

Por otro lado, la teoría de sistemas-mundo —en especial los conceptos de ‘centro’ y ‘periferia’— han sido reelaborados teniendo en cuenta las características propias de las relaciones en la órbita del mar Egeo. Quienes sostienen que los minoicos tuvieron una hegemonía cultural y posiblemente militar por sobre el resto de las culturas, concuerdan en que Creta fue un centro capaz de establecer su hegemonía sobre los restantes territorios (Galaty *et. al.* 2010). En oposición, aquellos que no aseguran un dominio de tales magnitudes, han dado alternativas a esta teoría (Melas, 1991) o, en algunos casos, no la han utilizado⁴. En ciertas ocasiones, incluso, es posible notar que las distintas posturas pueden ser complementarias, diferenciándose en el punto de análisis en el cual hacen hincapié.

Desde nuestra perspectiva, en el siguiente trabajo abordaremos algunos elementos para estudiar la función de las elites en este fenómeno. Con esta finalidad, analizaremos la variedad de teorías propuestas para distinguir los aspectos que consideramos esclarecedores, para comprender las dinámicas de contacto entre los minoicos y las restantes culturas. Finalmente, nuestra intención es distinguir que los investigadores han generado cierta dependencia con sus aproximaciones teóricas analizando la evidencia en función de sus posturas conceptuales.

Como resultado de dichos contactos, consideramos que la minoiquización es una categoría útil al momento de comprender el proceso de homogeneización cultural alrededor de los motivos minoicos. Por otro lado, sostenemos que para comprender este fenómeno no es necesario construir modelos teóricos que impongan categorías del presente a realidades del pasado; el abuso en la utilización de estas aproximaciones conlleva el riesgo de forzar la evidencia en función de conceptos preconcebidos.

⁴ Ver los comentarios de Galaty *et. al.* 2010 sobre las diferentes aproximaciones sobre esta teoría.

Identificación de los Centros Palaciales

Una de las características principales de la sociedad minoica es la elaboración de diferentes palacios en la isla de Creta. Precisamente, el término ‘palacio’ es continuamente revisado (McEnroe, 2011: 54) dado que su acuñación por parte de Evans está vinculada, por un lado, a entender el palacio de Knossos de manera similar a los centros palaciales establecidos en el Cercano Oriente y, por otro lado, por considerar que debieron haber funcionado de manera similar a los palacios micénicos (Schoep, 2007: 67). Precisamente, Driessen ha sido contundente al establecer que “el término ‘palacio’ es confuso y sería mejor evitarlo” (Driessen, 1990: 5–6)⁵. De todas formas, más allá de este debate particular, nuestra intención en este apartado es comprender la función que tenían este elemento arquitectónico en la sociedad minoica. Por esta razón, elegimos denominarlos como ‘centros palaciales’ ya que por un lado, consideramos que sus elementos arquitectónicos los definen de una manera singular denominada por la tradición académica como ‘palacios’ y, por otro lado, ocupaban un rol central (lo que no quiere decir monopolístico) en diversas esferas de la política, la economía y la religión minoica.

Si bien el surgimiento de los centros palaciales no forma parte de la hipótesis general de este trabajo, es necesario destacar algunos puntos de común para comprender su funcionamiento en el periodo que nos compete. En la actualidad podemos encontrar diferentes teorías sobre la construcción de este tipo de arquitectura monumental. Como señala Hamilakis, a partir del libro *The Emergence of the Civilisation* escrito por Renfrew, se comenzaron a analizar las causas endógenas que pudieron haber existido para el desarrollo de los palacios. De esta manera, comenzó un lento abandono de las teorías difusionistas (Hamilakis, 1996: 1). Pero aun así, no hay un acuerdo generalizado entre los académicos para explicar la construcción de estos centros. Realizando un breve resumen podemos encontrar explicaciones basadas en la posibilidad de conseguir materias primas para la producción de bienes de prestigio y su posterior distribución (Haggis, 1999); otras teorías explican que la principal causa se encuentra en la adquisición de materias primas fuera del ámbito de la isla (Wiener, 1987; Nixon, 1987) por otro lado, algunos investigadores resaltan la posibilidad de mantener artesanos a

⁵ De hecho el autor considera la posibilidad de reemplazar el término ‘palacial’ por “arquitectura innovativa” o “arquitectura política”. De todas formas la tradición es lo suficientemente fuerte como para mantener los términos más allá de todas las enmiendas que se le puedan realizar.

tiempo completo (Branigan, 1983); también se busca el origen del sistema palacial en la consumición de bienes primarios y no en su almacenamiento (Hamilakis, 1996; Christakis, 2011); otra postura sostiene que el cambio de una sociedad de jefatura a un estado fue gradual⁶ o una revolución dentro de la sociedad minoica (Cherry 1983).

Evidentemente, muchas de estas teorías no se contraponen sino que incluso tienen varios puntos de encuentro. El principal de ellos es que los distintos autores —sin importar la teoría que defiendan— aceptan que para el surgimiento de los centros palaciales es indispensable el rol jugado por los grupos de elite (Schoep, 2007; Galaty y Parkinson, 2007) y, en particular, la administración de las prácticas religiosas en función de mantener su poder y su posición hegemónica dentro de la sociedad minoica. De esta manera, existe un vínculo directo entre los centros palaciales y el culto en la sociedad minoica de la EB al punto de que la esfera religiosa se ve involucrada en todas las funciones realizadas por los administradores del estado (Gessel, 1987: 126).

Por otro lado, la identificación de los centros palaciales no está ajena a controversias. Desde el punto de vista arquitectónico es importante resaltar ciertos elementos característicos de estos edificios por más que cada uno tiene una estructura única (McEnroe, 2011: 89–90). Realizando un estudio comparativo podemos resaltar ciertos elementos en común entre los palacios ubicados en la isla de Creta conocido como el “estilo arquitectónico palacial” (Vavouranakis, 2007: 263). La característica principal parece haber sido la existencia de un patio central orientado de norte a sur. Este espacio se encuentra en el núcleo de la planificación del palacio permitiendo la entrada de luz natural y sirviendo de ventilación (McEnroe, 2011: 84–85). Pero más allá estas funciones prácticas, la plaza central pudo haber estado vinculada con rituales religiosos (Marinatos, 1987; Davis, 1987; Hitchcock, 2009). Otra de las particulares arquitectónicas a resaltar son los espacios destinados al almacenamiento (McEnroe, 2011: 86). Si bien la capacidad de almacenamiento y su relación con la población existente es uno de los temas que trataremos en el siguiente apartado, es preciso adelantar que son tópicos importantes para dilucidar si la economía palacial estaba destinada a la redistribución de determinados productos (Christakis, 1987). Por otro lado, uno de los espacios donde mejor se puede notar la relación entre el culto y el palacio —y que caracteriza a los mismos— son los sectores establecidos al oeste de los mismos (McEnroe, 2011: 86; Gessel, 1987). Otro de los elementos propios de los

⁶ Ver Galaty y Parkinson 2007: 118–119.

centros palaciales son los cuartos residenciales (McEnroe, 2011: 87). En esta estructura encontramos una particularidad propia de los edificios vinculados a los grupos de elite en este periodo es la elaboración de salas de recepción. Este espacio arquitectónico resulta significativo dado que es posible encontrarlo en los palacios y en las villas siendo un elemento distintivo (Hitchcock, 1994; Driessen, 1982). Por otro lado, es posible agregar el uso de la mampostería (*ashlar masonry*), las marcas de los constructores (*masons' mark*), la separación en puertas al estilo de muelles (*pier-and-door partition*) y otros elementos como sistemas de drenajes y caminos pavimentados que son compartidos por otros centros arquitectónicos importantes (Driessen, 1990: 7–12).

De todas formas, hay ciertos elementos distintivos propios de los centros palaciales que son necesarios de tener en cuenta. Por ejemplo, el diseño de los mismos parece seguir un tipo de construcción particular que ha sido definida como laberíntica (McEnroe, 2011: 88–89) en contraposición de la arquitectura del período clásico (Hitchcock, 2007: 91). Precisamente por esa razón, es posible relacionar la estructura del palacio de Knossos con el mito de Teseo y el Minotauro según la idea de orden propia del pueblo heleno (ver *supra*). Además, los ‘Cuernos de Consagración’ son otros de los elementos que recurrentemente se puede encontrar en los palacios y cuyo vínculo con el toro es fácilmente distinguible (D’Agata, 1992; Banou, 2007).

De acuerdo a esta breve caracterización es posible distinguir al menos cinco centros palaciales: Knossos, Phaistos, Malia, Galatas y Zakros. Pero existen otros centros regionales que podrían entrar en la categoría de ‘palacios’. Por ejemplo las construcciones de Gournia⁷, Petras y el Edificio T en Kommos también han sido propuestas como posibles palacios dado el peso administrativo con el que contaron en sus respectivas regiones (McEnroe, 2011: 89–92)⁸ (ver mapa 1). Teniendo en consideración estos aspectos, podemos agregar que desde nuestra visión existieron diferentes grupos jerárquicos en la isla de Creta (Adams, 2006: 2–3). Algunos de estos grupos se los pueden vincular estrechamente con los centros palaciales y urbanos y otros se encuentran más alejados de estos pero sin llegar a estar aislados.

⁷ Según Driessen (1990: 5) Gournia es un palacio y Galatas no.

⁸ Según Hitchcock (comunicación personal) el edificio ubicado en Petras “sin duda es un ‘palacio’”.



Mapa 1. Distribución de yacimientos arqueológicos en la isla de Creta según Schoep 1999: 202.

La Relación entre los Centros Palaciales

Luego de la destrucción de todos los centros palaciales acontecida en el MM IIB, el llamado ‘segundo palacio de Knossos’ fue el primero en ser reconstruido. Justamente, esta nueva edificación se realiza en el período inmediatamente posterior —el MM III (McEnroe, 2011: 82) — marcando una “revolución en las técnicas minoicas de construcción” (McEnroe, 2011: 78) dado que inaugura nuevos elementos arquitectónicos. De la misma manera, también en Knossos, se introducen por primera vez las características que los investigadores consideran necesarias para identificar a los distintos palacios que ya señalamos en el punto anterior.

Posteriormente a la reconstrucción del palacio de Knossos, a comienzos del MT IA —es decir, del período Neopalacial— las innovaciones que se habían adoptado, empiezan a difundirse hacia los otros centros políticos de la isla, los cuales incorporan este nuevo estilo arquitectónico. Desde nuestro punto de vista, la adopción de las nuevas técnicas constructivas y de estos nuevos elementos culturales, nos permite analizar el tipo de relación que tuvieron los centros palaciales en Creta. Es decir, qué grado de hegemonía pudo haber existido entre los grupos de elite regionales. Por esta razón, creemos que debemos analizar si estos cambios que se pueden notar en la arquitectura están vinculados a un control directo por parte de la elite de Knossos por sobre las demás o si existió una situación de paridad en la cual los grupos hegemónicos se comportaron de manera independiente y la adopción de este estilo correspondió a una emulación cultural.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que la arquitectura reproduce las dinámicas sociales y el vínculo del hombre con el espacio y la religión (Wright, 2006:

50) y que por esta razón, podemos inferir algunos aspectos de la relación entre las elites que manejaban estos centros palaciales. Precisamente, se ha señalado que la construcción del espacio en la cultura minoica enfatiza actividades de naturaleza colectiva (Wright, 2006: 51) por lo cual, no debemos entender que estos complejos arquitectónicos están aislados de las sociedades que los construyeron, así como tampoco olvidar que cumplían diferentes funciones relacionadas con diversos aspectos de la vida cotidiana. Ciertamente, resulta innegable que el denominado “estilo arquitectónico palacial” que mencionamos en el apartado anterior, refleja la existencia de miembros con un alto estatus y autoridad capaces de orientar el esfuerzo de los miembros de la sociedad a la construcción de estas estructuras modificando y configurando su propio paisaje (Gkiasta, 2010: 86).

Respecto a este punto, el centro del debate se encuentra en determinar si Creta funcionaba como una unidad territorial política bajo el poder político de Knossos y, por lo tanto, el estilo arquitectónico estuvo orientado a difundir la hegemonía de esta elite o, por otro lado, si el interior de la isla estuvo dominado por diversos centros regionales que adoptaron este modo de edificar como un medio para expresar su propio poder (Vavouranakis, 2007: 266).

Si nos mantenemos dentro de la tradición inaugurada por Evans, el ‘palacio’ fue la residencia de un monarca el cual tenía el poder en todos los sectores de la isla y también había establecido una talasocracia sobre las islas Cícladas. En otras palabras, la idea de Evans está altamente influenciada por los estados orientales y el *corpus* mitológico helénico. De todas formas, sin llegar a este extremo, es posible encontrar académicos que sostienen un alto grado de unificación política alrededor de Knossos (Driessen, 2002: 6).

Por otro lado, teniendo en cuenta que la isla de Creta está geográficamente dividida en tres sistemas montañosos que configuran cinco regiones, es probable que cada uno de los palacios controlara una región específica (Younger y Rehak, 2008: 150).

Sin embargo, es elemental señalar el sistema de control de los palacios sobre el territorio circundante. Asimismo, es fundamental buscar el vínculo que poseían dichos centros palaciales para configurar las relaciones de poder en el interior de la isla y la influencia que ejerció el más grande de ellos, Knossos (Schoep, 1999: 201–202). En otras palabras: distinguir los nexos que unían las diferentes elites entre sí.

En relación con esto último, los estudiosos han utilizado el concepto de redistribución para analizar los modelos de transacción dentro de la isla. Consideran que, además de explicar la economía interna, la redistribución configura un sistema de institución social (Galaty *et al*, 2011). De manera que es preciso analizar la realidad económica para comprender la configuración política de la isla.

Si bien Finley ya había aplicado la redistribución a la realidad cretense, su teoría económica se basaba en una idea monolítica del estado minoico, entendiéndolo como un estado centralizado que controlaba de manera directa gran parte del Mediterráneo Oriental (Finley, 1957; Finley, 1970). Según Pullen, uno de los errores que tiene el análisis de Finley es el punto de partida, dado que caracteriza la economía minoica basándose en la economía micénica, lo que lo lleva a entender la realidad política de Creta mucho más centralizada de lo que en realidad fue (Pullen, 2011: 185).

A partir de esta teoría, Christakis analiza la capacidad de almacenaje de los palacios –en especial el de Knossos– para determinar si contaban con la posibilidad de acumular los bienes necesarios y, de este modo, clasificar la economía como redistributiva. El autor concluye que si bien el MT IA es el momento histórico donde mayor capacidad de almacenaje hubo, la cantidad de materias primas acopiadas no pudo haber sido utilizada para cubrir las necesidades del total de la población. Por esta razón, la economía palacial debe haber servido para mantener a un pequeño grupo social y a una cantidad limitada de artesanos especializados en bienes de prestigio. Por lo tanto, no toda la economía minoica puede ser definida como redistributiva (Christakis, 2011: 200–203; Earle, 2011: 241)⁹. De todas formas, lo importante para nuestro trabajo es que la intervención palacial sobre las tierras próximas se llevó a cabo por un grupo minoritario que controlaba la adquisición de productos agrícolas y que configuró su poder y jerarquía por medio de un complejo proceso competitivo (Cf. Walberg, 1995: 159).

Por otro lado, la elite minoica pudo haber redistribuido algunas de las materias primas en las festividades religiosas según las representaciones en frescos y en sellos datados en este período (Logue, 2004; Gates, 2004; Christakis, 2011). De esta manera, mantenía cierto nivel de reciprocidad con el resto de la sociedad y, además, controlaba las prácticas sagradas que, en esta etapa, empiezan a realizarse en los palacios,

⁹ Es interesante destacar que para el autor: “El abandono del estereotipo de redistribución conlleva a la reexaminación de la evidencia arqueológica, dando como resultado la identificación de otras formas de prácticas económicas, por ejemplo, intercambio de mercado, algo que ha sido rechazado” (Christakis, 2011: 203).

abandonando algunos centros religiosos tradicionales (Dickinson, 1994: 330–331; Chapin, 2004). Según Matsas, “(...) la ideología religiosa constituye un elemento interno a la economía proveyendo un significado en el cual la elite minoica consolidó su riqueza, poder y organizó sus estrategias económicas” (Matsas, 1995: 239).

Puesto que la sociedad minoica contaba con un alto grado de estratificación social basado en el control de ciertas materias primas y en la administración del culto en los palacios, es preciso aclarar el lugar que pudo haber ocupado el palacio de Knossos en la organización política de la isla.

Según Wiener, la isla estaba unificada bajo el poder de Knossos dado que en el registro arqueológico no se observan muros defensivos alrededor de las ciudades en contraste con etapas anteriores en la historia de Creta. Además, el desarrollo tecnológico y comercial no hubiese sido posible en un contexto de constantes enfrentamientos. También la adopción de los motivos palaciegos de Knossos, tanto en el resto de los palacios como en los centros regionales y en las llamadas “villas” -indicarían una centralización bajo la autoridad de este. Por último, Knossos habría producido los bienes religiosos (y por lo tanto de prestigio) a través de los cuales, el resto de las elites locales configuró su identidad propia (Wiener, 1984; Gates, 2004; Adams, 2006: 26–27)¹⁰.

Adams, por su parte, acepta que la isla de Creta en el período neopalacial haya contado con una importante homogeneización de la cultura material y que los estilos utilizados en todo el territorio se hayan visto influenciados por las innovaciones artísticas que surgieron en Knossos. Pero, según la autora, esta influencia no significa que haya habido un control político unificado bajo la égida de este palacio, ya que el poder de los centros regionales continúa siendo preponderante (Adams, 2006: 4; Preston, 2004).

De esta manera, la acumulación de materias primas permitió: en primer lugar, la producción de bienes de prestigio (sobre todo religiosos) en los talleres de los palacios (Younger y Rehak, 2008; McEnroe, 2010); en segundo lugar, la redistribución en festivales religiosos de los excedentes, lo que configuraba la posición de la elite en la sociedad (Matsas, 1995; Wedde, 1995; Christakis, 2011) y, en tercer lugar, una posición predominante de Creta en el intercambio con otras islas del Mediterráneo.

¹⁰ De manera hipotética se ha postulado que Amnisos fue el puerto propio de Knossos ya que es la salida natural hacia el Mediterráneo (Schafer, 1991)

Elites Cretenses y el mar Egeo.

Si bien los contactos comerciales entre minoicos y otras culturas del Mediterráneo fueron establecidos tempranamente –probablemente desde el Minoico Reciente – (Buck, 1962: 131-133; Dickinson, 1994: 280–293), en el MT IA estas relaciones se modifican al punto de que la isla de Creta adquiere una posición central respecto a ciertos territorios (figura 2). No obstante, en los últimos años, las investigaciones han mostrado que este vínculo fue lo suficientemente complejo para escapar a las categorías teóricas que comúnmente se utilizan.



Figura 2. Territorios con mayor evidencia de presencia minoica según Knappet y Nikolakopoulou, 2008.

Por esta razón, Melas critica que el punto de vista predominante: “(...) propone un modelo económico, político y cultural imperialista y reduce a la periferia minoica, virtualmente, a un estatus colonial (...)” (Melas, 1991: 172). Por lo tanto, debemos ser cautos al momento de utilizar ciertas definiciones, ya que su aplicación a la realidad histórica puede no ajustarse a la realidad histórica de los mismos. Se hace necesario, entonces, entender las limitaciones que supone la elección de determinados conceptos o, al analizar la evidencia existente, flexibilizar los mismos de manera que no sean funcionales a sus propios postulados teóricos (Cf. Davis, 2008:189).

Akrotiri, en la isla de Thera (hoy Santorini), es uno de los sitios mejor estudiados ya que el estado de conservación es excepcional por la erupción del volcán que se encontraba en la isla. De esta manera, en el registro arqueológico la cantidad de

información disponible es mayor a la que se encuentra en otras islas del Egeo. Respecto a la evidencia cerámica, es posible notar que en el Bronce Medio el estilo es cicládico mientras que en el Bronce Tardío (contemporáneo al MT IA) encontramos una variedad mayor de estilos. Esta diferencia se da por al menos tres razones: en primer lugar, la imitación de los motivos artísticos minoicos; en segundo lugar, el intento de conservar los estilos tradicionales de la isla; y, por último, la presencia de cerámica directamente importada de Creta (Davies, 2008: 190–191). Además, se adopta el uso de la rueda cerámica (Knappet y Nikolakopoulou, 2008: 37), técnica de manufacturación propia de los minoicos (Wiener, 1982).

De todas formas, la influencia minoica es aún mayor. En el caso de la arquitectura se adoptan las técnicas y los estilos minoicos (ver McEnroe, 2011) en las construcciones de la elite (Warren, 1979: 115). Además, se agregan elementos propios de los palacios o de las “villas” minoicas como las bañeras lustrales (Davies, 2008: 192). Del mismo modo, se incorporan frescos cuyas técnicas y motivos son tan similares a los hallados en la isla de Creta que hacen suponer la posibilidad de artistas viajando a través del Mediterráneo (Niemeier, 1991¹¹). Al mismo tiempo, “la lite local de Thera pudo haber importado artefactos cretenses como una nueva forma de capital cultural para ser usado para sus propias intenciones” (Knappet y Nikolakopoulou, 2008: 38), es decir que configuraron su estatus diferenciándose del conjunto social a través de bienes de prestigio manufacturados por minoicos.

En suma, a las ya mencionadas características adoptadas por los habitantes de Akrotiri, podemos agregar la manufacturación de vasijas de piedra, el uso del sistema de pesos y medidas minoico, la utilización de la escritura lineal A, el empleo de telares cretenses, las vasijas para cocinar de tipo minoico y objetos minoicos rituales (Mountjoy y Ponting, 2000: 176).

En el caso de Ayia Irini, en la isla de Keos, al igual que en Akrotiri, se ve una adopción gradual de las modas minoicas a partir del período IV, equivalente al MM IB cretense. Sin embargo, en el registro arqueológico se observa un cambio vertiginoso a partir del MT IA (Cf. Knappet y Nikolakopoulou, 2008: 39¹²) donde los elementos minoicos se adoptan en cada aspecto de la vida cotidiana (Davies, 2008: 195). No

¹¹ Si bien la hipótesis del autor se basa en un fresco hallado en Galilea, revive el debate acerca de la posibilidad de que haya habido iniciativa privada por parte de artesanos individuales o si era el estado el encargado de enviarlos como parte de algún sistema de reciprocidad con los gobernantes de otros estados (ver Cline, 1995).

¹² Los autores notan el mismo inicio vertiginoso pero en la etapa anterior, es decir el MM IIIA.

obstante, a diferencia de la isla de Thera, los artefactos minoicos fueron importados desde Creta y no producidos localmente. Asimismo, la mayoría de los objetos están vinculados con aspectos religiosos, por ejemplo las figuras humanas con vestidos típicamente minoicos que se encuentran en los diferentes santuarios de la isla de Creta (Branigan, 1981; Davies, 2008: 196).

Respecto a las características arquitectónicas, también se adoptan las técnicas propias de los minoicos en la construcción de viviendas, en especial en hogares de mayor tamaño (villas). Otros dos rasgos claros de la presencia de la cultura minoica en la isla de Keos son, por un lado, la existencia de frescos tal como el caso de Thera, aunque vinculado de manera directa a un templo o santuario (Branigan, 1981: 28) y, por otro lado, tablillas con inscripciones en lineal A (Buck, 1962; Branigan, 1981: 28; Davies, et al, 1983; Davies, 2008).

Kastri en la isla de Kythera es un caso especial dentro del estudio de la influencia minoica en el Mediterráneo. La singularidad estriba en que se ha identificado un santuario de altura típicamente minoico fuera de la isla de Creta (Sakellarakis, 1996). Además de las escrituras en lineal A, las imágenes votivas, los figurines antropomórficos, las cabezas de toro y las figuras con formas de aves que se encuentran en el sitio, marcarían el carácter eminentemente sacro de la estructura (Shaw, 1978). Igualmente, Sakellarakis plantea que la posición geográfica del santuario (orientado al sudeste) servía para controlar las rutas marítimas, que eran importantes por los depósitos metalúrgicos de Lakonia (Sakellarakis, 1996: 90-91). Ahora bien, el autor va más lejos con su hipótesis planteando que, en el período neopalacial (MT IA), los santuarios de altura estaban dominados por los palacios, -en especial el de Knossos (Dickinson, 1992) y que, por consiguiente, el templo ubicado en Kythera, sería un indicio de la existencia de colonias minoicas (Sakellarakis, 1996: 93).

En cambio, el caso de Phylakopi en Melos es similar al de Akrotiri y Ayia Irini. Paralelamente a la situación de las otras islas, la influencia minoica comienza lentamente en el Bronce Medio y asume una posición predominante hacia el Minoico Tardío. La arquitectura también adopta las técnicas constructivas propias de la cultura minoica del período, entre ellas las columnas de piedra labrada y los frescos. Además, cuenta con la presencia de escrituras en lineal A (Davies, 2008:197). Según Branigan, esta isla tenía una función estratégica para la adquisición de la obsidiana propia de la zona y, por esta razón, también habría señales de estructuras defensivas (Branigan, 1981: 28).

En principio, los contactos entre minoicos y otras culturas mediterráneas parecen haber sido básicamente comerciales, en especial en los períodos Minoico Medio I y Minoico Medio II. Pero a partir del Minoico Tardío, comienza a evidenciarse un proceso de “minoiquización” creciente de la población autóctona. Más precisamente “La evidencia de la minoiquización (...) puede ser dividida en dos categorías. La primera pertenece al arte y la tecnología (...). La segunda categoría refiere a la diseminación de características socio-políticas y culturales minoicas” (Melas, 1991: 171). Por lo cual, los contactos comerciales no son suficientes para explicar por qué se llevó a adoptar ciertos aspectos de la cultura minoica en los más diversos ámbitos de la sociedad (Dickinson, 1994: 296).

Como señala Knapp, se han propuesto muchas explicaciones sociopolíticas o ideológicas para comprender la naturaleza de la talasocracia minoica. Algunas de estas teorías son: las conquistas, el traspaso de habitantes para formar colonias y “relaciones especiales de intercambio” (Knapp, 1993: 333).

Por otro lado, al entender el significado de *Θαλασσοκρατία* (talasocracia) como “dominio de los mares”, estamos predispuestos a buscar evidencia de nuestra propia concepción de control y de hegemonía. Como expresa Melas: “(...) estas hipótesis reflejan ideas históricamente anacrónicas” (Melas, 1991: 172). Ante esto, debemos ser cautos al clasificar todo un sistema de intercambio comercial y cultural con determinado concepto. Más que considerar la existencia de colonias, podemos analizar la influencia cultural en términos de aculturación, es decir, en un colonialismo sin colonias (Knappet y Nikolakopoulou, 2008).

Wiener, en cambio, sostiene que los palacios minoicos organizaron y controlaron una red marina de intercambio para asegurarse la adquisición de ciertos metales (Wiener, 1984: 261,263). De esta manera, no fue necesario para los centros palaciales controlar directamente a las islas, ya que poseían los medios necesarios para que se realizasen las transacciones, a saber, los barcos, las armas, los bienes a intercambiar y la inversión necesaria para este tipo de operación (Wiener, 1984: 262). De todas formas, el intercambio comercial fue demasiado complejo y con muchos participantes como para anunciar un monopolio por parte de la isla de Creta de las rutas marítimas (Knapp, 1993; Betancourt, 2008), aunque, en algunas ocasiones sirvió de intermediario casi obligatorio (Davies, et al, 1983).

Las relaciones comerciales –y por lo tanto culturales – pueden haberse visto afectadas por el denominado “efecto versalles” (Wiener, 1982). Esta teoría sostiene que

la predilección de las islas Egeas hacia la cultura minoica se dio por reconocer, tácita o expresamente, a esta última como superior (Wiener, 1982: 17–18). Además, se debe agregar que, al igual que en el interior de Creta, los objetos que más se encuentran involucrados en el intercambio, son bienes de prestigio y, más precisamente, bienes relacionados con prácticas religiosas cuyos orígenes son minoicos.

Conclusión

La cultura minoica tiene particularidades propias que hacen que su estudio sea complejo. En este breve análisis intentamos delinear algunos de los puntos más importantes para tener en cuenta al momento de estudiar las relaciones de las poblaciones en la isla de Creta con los territorios del mar Egeo.

El primer elemento que resaltamos es que para comprender este tipo de contactos, debemos analizar la composición interna de la sociedad minoica. Ciertamente, hay demasiadas hipótesis en boga pero muchas de estas corresponden a construcciones teóricas cuyo sustento es, en nuestra opinión, demasiado especulativo. De todas formas, pudimos destacar ciertas características propias del periodo neopalacial. Realizando un resumen, las relaciones entre los diferentes centros palaciales de la isla no parece haber estado bajo el mando de Knossos y muchas de las similitudes entre los distintos edificios pudieron haber correspondido a una negociación del poder entre diferentes elites que intentan desarrollar su hegemonía.

El segundo elemento al cual hicimos referencia está vinculado con la relación entre la isla de Creta y ciertos territorios del mar Egeo. En este aspecto, todo el análisis se ve atravesado por la tradición que sostiene el gobierno de los mares por parte de Minos. Curiosamente, los elementos que comúnmente se esperan hallar en el registro arqueológico están ausentes. Por esta razón, es difícil defender la existencia de un dominio directo de los minoicos sobre las otras sociedades. El nudo de la cuestión se encuentra en estudiar este tipo de interacción lo cual va más allá de la intención de este trabajo.

Igualmente, uno de los puntos centrales en la dinámica tanto dentro como fuera de la isla corresponde con la adquisición de materias primas para la producción y posterior (re)distribución de bienes de prestigio íntimamente ligados con las prácticas religiosas administradas por la elite como medio para negociar su poder con otros grupos de elite y para justificar su posición hegemónica en la sociedad. En este punto consideramos que se encuentra la clave para resolver este complejo problema.

Bibliografía:

- ADAMS, E. (2006). "Social Strategies and Spatial Dynamics in Neopalatial Crete: An Analysis of the North-Central Area" En: *American Journal of Archaeology*. Vol. 110. N° 1. pp. 1–36.
- BANOÜ, E. (2007). "Minoans 'Horns of Consecration' Revisited: A Symbol of Worship in Palatial and Post-Palatial Crete?" En: *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*. Vol. 8. N° 1. pp. 27–47.
- BETANCOURT, P.P. (2010) [2008]. "Minoan Trade" En: SHELMEKDINE, C.W. *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*. New York: Cambridge University Press. pp. 209–229.
- BRANIGAN, K. (1981). "Minoan Colonialism" En: *The Annual of the British School at Athens*. Vol. 76. pp. 23–33.
- BRANIGAN, K. (1983). "Craft Specialization in Minoan Crete" En: KRZYSZKOWSKA, O. Y NIXON, L. (eds.) *Minoan society: proceedings of the Cambridge Colloquium*. pp. 23–32.
- BUCK, R.J. (1962). "The Minoan Thalassocracy Re-Examined" En: *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*. Vol. 11. N°2. pp. 129–137.
- CHAPIN, A. (2004) "Power. Privilege and landscape in minoan art" en *Hesperia Supplements*, Vol. 33. *XAPIΣ: essays in honor of Sara A. Immerwahr*. pp. 47–64.
- CHERRY, J.F. (1983). "Evolution, Revolution, and the Origins of Complex Society in Minoan Crete" En: KRZYSZKOWSKA, O. Y NIXON, L. (eds.) *Minoan society: proceedings of the Cambridge Colloquium*. pp. 23–32.
- CHRISTAKIS, K. (1987). "Palatial Economy and Storage in Late Bronze Age Knossos" En: MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 299–307.
- CHRISTAKIS, K. (2011). "Redistribution and Political Economies in Bronze Age Crete" en *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies*, *American Journal of Archaeology*. N° 115.
- CLINE, E. (1995). "Tinker, Tailor, Soldier, Sailor: Minoans and Mycenaeans Abroad" En: *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age*. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale,

- University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994. Vol. 1. pp. 265–287.
- D'AGATA, A.L. (1992). "Late Minoan Crete and Horns of Consecration: a Symbol in Action" En: LAFFINEUR, R. Y CROWLEY, J.L. *Proceedings of the 4th International Aegean Conference / 4e Rencontre égéenne internationale*. University of Tasmania. Hobart. Australia. pp. 247–255.
- DAVIS, E.N. (1987). "The Knossos Miniature Frescoes and the Function of the Central Courts" En: MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 157–161.
- DAVIS, J.L. Y GOROGIANNI, E. (2008). "Potsherds from the Edge: the Construction of Identities and the Limits of Minoanized Areas of the Aegean," En: BRODIE, N. DOOLE, J. GAVALAS, G. Y RENFREW, C. (eds.), *ORIZON. A Colloquium on the Prehistory of the Cyclades*. Cambridge. pp. 339–348.
- DICKINSON, O. 2000 [1994]. *La Edad de Bronce Egea*. Akal. Madrid.
- DOW, S. (1967). "The Minoan Thalassocracy" En: *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*. Third Series. pp. 3–32.
- DRIESSEN, J. (1990). "The Proliferation of Minoan Palatial Architecture Style: (I) Crete" En: *Acta Archaeologica Lovaniensa*. N° 28–29. pp. 2–23.
- DRIESSEN, J. (2002). "History and Hierarchy. Preliminary Observations on the Settlement Pattern of Minoan Crete" En: BRANIGAN, K. *Urbanism in the Aegean Bronze Age*. Sheffield Academic Press.
- DRIESSEN, J. Y LANGORH, C. (2011). "Recent Developments in the Archaeology of Minoan Crete" En BINTLIFF, J. (ed.). *The periodical Pharos on Recent Developments in the Archaeology of Greece*. pp. 1–48.
- DUNN, S.E. (2002). *The Chronology of the Aegean Late Bronze Age with special reference to the Minoan eruption of Thera*. Durham theses. Durham University.
- EARLE, T. (2011). "Redistribution and the Political Economy: The Evolution of an Idea" En: *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies, American Journal of Archaeology*, n° 115.
- EVANS, A. (1901). "Minoan Civilization at the Palace of Knossos" En: *Monthly Review*.
- EVANS, A. (1921–1936). *The Palace of Minos: a comparative account of the successive stages of the early Cretan civilization as illustred by the discoveries at Knossos*. 4 Volúmenes. MacMillan and Co. Londres.

- EVELY, D. (1988). "The Potters' Wheel in Minoan Crete" En: *The Annual of the British*. Vol 83. pp. 83–126.
- FINLEY, M. (1957). "The Mycenaean Tablets and Economic History" en *Review of Economic History*. n° 10. pp. 128–141.
- FINLEY, M. (2005) [1970]. *Grecia primitiva: la Edad de Bronce y la Era Arcaica*. Buenos Aires: Eudeba.
- GALATY, M. Y PARKINSON, W. (2007). "Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean" En: *American Anthropologist*. Vol. 109. No. 1. pp. 113–129.
- GALATY, M., PARKINSON, W., CHERRY, J., CLINE, E., KARDULIAS, N., SCHON, R., SHERRATT, S., TOMAS, H. Y WENGROW, D. (2010). "Interaction amidst Diversity. An Introduction to the Eastern Mediterranean Bronze Age" En: PARKINSON, W Y GALATY, M. 2010. *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*. School for Advanced Research Press. Santa Fe. pp. 29–51.
- GATES, C. (2004). "The adoption of pictorial imagery in minoan wall painting: a comparativist perspective" en *Hesperia Supplements*, Vol. 33, *XAPIΣ: essays in honor of Sara A. Immerwahr*, pp. 27–46.
- GESSEL, G. (1987). "The Minoan Palace and Public Cult" En: MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 123–127.
- GKIASTA, M. (2010). "Social Identities, Materiality and Connectivity in Early Bronze Age Crete" En: VAN DOMMELEN, P. Y KNAPP, B. (eds.) *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality and Identity*. Routledge. pp. 85–105.
- HAGGIS, D.C. (1999). "Staple Finance, Peak Sanctuaries, and Economic Complexity in Late Prepalatial Crete" En: CHANIOTIS, A. (ed.) *From Minoan Farmers to Roman Traders: Sidelights on the Economy of Ancient Crete (HABES, 29)*. Stuttgart. pp. 53–85.
- HAMILAKIS, Y. (1999). "Wine, Oil and the Dialectics of Power in Bronze Age Crete: A Review of the Evidence" En: *Oxford Journal of Archaeology*. Vol 15. pp. 1–32.
- HITCHCOCK, L. (1994). "The Minoan Hall System: Writing the Present Out of the Past" En: LOCOCK, M. (ed.) *Meaningful Architecture: Social Interpretations of Buildings, Worldwide Archaeology Series*. Aldershot. Hampshire. pp. 14–43.

- HITCHCOCK, L. (2007). "Naturalising the Cultural: Architectonised Landscape as Ideology in Minoan Crete" En: *British School at Athens Studies*. Vol. 15. pp. 91–97.
- HITCHCOCK, L. (2009). "Building Identities. Fluid Borders and an 'International Style' of Monumental Architecture in the Bronze Age" En: ANDERSON, J. (ed.) *Crossing Cultures: Conflict, Migration and Convergence*. Proceedings of the 32nd International Conference of Art History (CIHA). University Melbourne. 13–18 January 2008. The Miegunyah Press. Melbourne. pp. 165–171.
- HITCHCOCK, L. (2011). "'Transculturalism as a Model for Examining Migration to Cyprus and Philistia at the End of the Bronze Age'" En: *Ancient West and East*. N° 10. pp. 267–280.
- KARNAVA, A. (2006). "La Minoicizzazione" En: Sacconi, A., Del Freo, M., Godart, L., Negri, M.: *Colloquium Romanum. Atti del XII Colloquio Internazionale di Micenologia*, Roma: Fabrizio Serra Editore. pp. 395–402.
- KNAPP, B. (1993). "Thalassocracies in Bronze Age Eastern Mediterranean Trade: Making and Breaking a Myth" En: *World Archaeology*. Vol. 24. No. 3. pp. 332–347.
- KNAPPETT, C. Y NIKOLAKOPOULOU, I. (2008). "Colonialism without Colonies? A Bronze Age Case Study from Akrotiri, Thera" En: *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*. Vol. 77. No. 1. pp. 1–42.
- LOGUE, W. (2004). "Set in Stone: The Role of Relief-Carved Stone Vessels in Neopalatial Minoan Elite Propaganda" En: *The Annual of the British School at Athens*. Vol. 99. pp. 149–172.
- MATSAS, D. (1995). "Minoan long distance trade: a view from the northern Aegean" en *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994*. Vol. 1. pp. 235–250.
- MARINATOS, N. (1987). "Public Festivals in the West Courts of the Palaces" En: MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (Eds) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 128–143.
- MCENROE, J.C. (2010). *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*. Austin: University of Texas Press.

- MELAS, M. (1991). "Acculturation and Social Mobility in the Minoan World" En ROBERT LAFFINEUR, R Y BASCH, L. (eds.) *Thalassa. L'Egée préhistorique et la mer*. Actes de la 3e Rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège, Station de recherches sous-marines et océanographiques, Calvi, Corse, 23-25 avril 1990. pp. 169–188.
- MOUNTJOY, P.A. Y PONTING, M.J. (2000). "The Minoan Thalassocracy Reconsidered: provenance studies of LH IIA/LM IB pottery from Phylakopi, Ay. Irini and Athens" En: *The Annual of British School at Athens*, Vol. 95. pp. 141–184.
- NIEMEIER, W-D. (1991) "Minoan Artisans Travelling Overseas: The Alalakh frescoes and the painted plaster floor at Tel Kabri (Western Galilee) en *Thalassa. L'Egée préhistorique et la mer. Actes de la 3e Rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège, Station de recherches sous-marines et océanographiques, Calvi, Corse, 23-25 avril 1990, édités par Robert Laffineur et Lucien Basch*, pp. 189–207.
- NIEMEIER, W-D. (2004). "When Minos ruled the Waves; Knossian Power Overseas", En: CADOGAN, G. HATZAKI, H. VASILAKIS, A. (eds.) *Knossos: Palace, City State*. British School at Athens Studies 12. pp. 393–398.
- NIXON, L. (1987). "Neo-palatial Outlying Settlements and the Function of the Minoan Palaces" En: MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (Eds) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 94–99.
- PULLEN, D. (2011). "Before the Palaces: Redistribution and Chiefdoms in Mainland Greece" en *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies en American Journal of Archaeology*. n° 115.
- SAKELLARAKIS, Y. (1996). "Minoan Religious Influence in the Aegean: The Case of Kythera" En: *The Annual of the British School at Athens*. Vol. 91. pp. 81–99.
- SCHOEP, I. (2007). "Making Elites: Political Economy and Elite Culture(s) in Middle Minoan Crete" En: PULLEN, D.J. (ed.) *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University Tallahassee, 22–24 February 2007*. pp. 66–87.
- SHELMERDINE, C.W. (2010) [2008]. "Background, Sources and Methods" En SHELMERDINE, C.W. *The Cambridge companion to the Aegean Bronze Age*. New York: Cambridge University Press. pp. 1–18.

- VAVOURANAKIS, G. (2007). "Palatial Style Architecture and Power in Bronze Age Crete" En: ANTONIADOU, S. Y PACE, A. (eds.) *Mediterranean Crossroads*. Atenas: Oxbow Books.
- WALBERG, G. (1995). "Minoan Economy. An Alternative Model" en *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994*. Vol. 1. pp. 157–161.
- WEDDE, M. (1995). "On Hierarchical Thinking in Aegean Bronze Age Glyptic Imagery" En: *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age*. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994. Vol. II. pp. 493–505.
- WIENER, M. (1984). "Crete and the Cyclades in LM I: The Tale of the Conical Cups" En HÄGG, R. Y MARINATOS, N. (eds) *The Minoan Thalassocracy. Myth and reality*. Stockholm. pp. 17–26.
- WIENER, M. (1987). "Trade and Rule in Palatial Crete" En MARINATOS, N. Y HÄGG, R. (Eds) *The Function of the Minoan Palaces*. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984. Stockholm. pp. 261–268.
- WRIGHT, J.C. (2006). "The Social Production of Space and the Architectural Reproduction of Society in the Bronze Age Aegean during the 2nd Millennium B.C.E" En: MARAN, J., CARSTEN, J., SCHEWENGEL, H. Y THALER, U. (eds.) *Constructing Power. Architecture, Ideology and Social Practice*. Lit Verlag. pp. 49–69.
- YOUNGER, J. Y REHAK, P. (2010) [2008]. "The Material Culture of Neopalatial Crete" En: SHELMERDINE, C. *The Cambridge companion to the Aegean Bronze Age*. New York: Cambridge University Press.